

**Gerión. Revista de Historia Antigua**

ISSN: 0213-0181

<http://dx.doi.org/10.5209/GERI.60314>EDICIONES
COMPLUTENSE

Giuseppe Zecchini, *Storia della storiografia romana* (=Collana Manuali Laterza 354), Roma–Bari, Editori Laterza, 2016, 259 pp. [ISBN: 978-88-593-0030-4].

La última monografía de Giuseppe Zecchini, profesor de la Università Cattolica del Sacro Cuore de Milán, tiene como objetivo presentar de forma sintética, pero no por ello simplista, la evolución de la historiografía de Roma desde sus comienzos, a fines del siglo III a.C., hasta sus últimas manifestaciones en el siglo VI d.C. en la corte del rey ostrogodo Teodorico. Se trata, por tanto, de una obra de síntesis –forma parte, de hecho, de la colección Manuali Laterza– que tiene como objetivo una tarea ambiciosa por varios motivos. Por un lado, el manual recoge toda la historiografía romana de la que tenemos noticias, con independencia de su estado de conservación. Esto supone abordar autores y obras de los cuales tenemos un conocimiento muy dispar: desde los 35 libros conservados de Tito Livio (más los resúmenes, conocidos como *Periochae*) a los escasos cuatro fragmentos transmitidos de las *Historias* del senador Cluvio Rufo de época julio-claudia. Además, el autor, de forma acertada, no reduce su discurso a las historias en lengua latina, sino que incluye las griegas a partir de Polibio. La idea, así pues, no es tanto ofrecer una síntesis de la historiografía romana como de la historiografía sobre Roma. Esta elección permite ver de forma comparativa el desarrollo de ambas tradiciones historiográficas y apreciar mejor las convergencias y las disimilitudes. Pero, sin duda, obliga a un mayor esfuerzo de síntesis para dar una imagen completa y coherente de esta evolución en unas escasas 250 páginas.

El lector podrá comprobar que el libro alcanza su objetivo con éxito, de tal forma que se presenta como un útil manual de historiografía sobre Roma gracias a la clara ordenación de la materia que se refleja de forma pormenorizada en el índice. Los capítulos avanzan de forma cronológica, de la historiografía republicana a la bajoimperial, tanto cristiana como pagana, y se distingue a los autores latinos de los griegos y a los de procedencia occidental de los orientales. Cada capítulo ofrece la información básica sobre el tema y una presentación sintética de los autores más importantes, del contenido de sus obras, su perspectiva historiográfica, su influencia posterior, su transmisión y su valor como fuente documental en la actualidad. Necesariamente, muchas cuestiones y debates son simplemente mencionados por el autor, dado que en una obra de estas características no es posible profundizar. Pero, por ello, cada capítulo se complementa con una breve bibliografía básica ordenada de forma temática que permite al lector seguir avanzando en el conocimiento de los temas presentados. Si a estas características le sumamos la tabla cronológica y el índice final de autores clásicos, se puede apreciar que el manual cumple con solvencia su pretensión de obra de referencia y consulta para estudiantes e interesados en la historiografía antigua en general. Cualquier tema o autor clave es fácil de encontrar en el texto, está reflejado de forma precisa con respecto al debate especializado y tiene asociada una bibliografía selecta de títulos imprescindibles.

Hacer un compendio de esta envergadura requiere de entrada un amplio conocimiento sobre el tema y una evidente capacidad de síntesis. Estos son ya méritos más que destacables. Sin embargo, puede sumarse otro más: la aportación personal del autor. En efecto, la obra no se queda en una aséptica exposición de datos y teorías ajenas, sino que, como se indica en el índice, avanza hipótesis originales y en general refleja años de investigación especializada sobre la historiografía antigua. Cabe recordar, en este sentido, que el profesor Zecchini es autor igualmente de una obra en dos volúmenes titulada *Ricerche di storiografia latina tardoantica* (1993 y 2011, Roma) y ha colaborado recientemente, para la editorial L'Erma di Bretschneider, en la edición de las cartas y documentos oficiales de Casiodoro recopilados bajo el título de *Variae*. Sin duda, este conocimiento detallado de la historiografía tardoantigua es uno de los aportes relevantes del libro, y permite al lector tener una visión final y global muy enriquecedora del fenómeno de la escritura de la historia en la Antigüedad.

Otro aspecto a destacar, como ya se ha comentado, es la inclusión de la historiografía en lengua griega sobre Roma. Este punto, especialmente, distancia la presente monografía de otras semejantes en marco cronológico y objetivo, como *Historie et historiens à Rome dans l'Antiquité*, de Eugen Cizek (Lyon, 1995), o *Histoire et politique à Rome. Les historiens romains IIIe siècle av. J.-C. – Ve siècle ap. J.-C.*, de Marie-Pierre Arnaud-Lindet (Paris, 2001). Dichas publicaciones se centran únicamente en la historiografía de autoría romana, de forma que ésta se convierte en un elemento autorreferencial. Por el contrario, la comparación con la historiografía griega que ofrece el libro de Zecchini permite de forma más notoria apreciar lo que de original pudo tener el fenómeno de la historiografía entre los romanos y hasta qué punto ésta se vio influida por la obra de autores helenos. En esta última categoría destaca, por ejemplo, la visión crítica del autor acerca de la influencia de Polibio, que considera inexistente en la historiografía latina –incluida la obra de Sempronio Aselión (p. 51)– hasta el redescubrimiento que hace Livio del historiador de Megalópolis y que Zecchini considera su más original aportación a la historia de Roma (p. 117). El libro permite calibrar igualmente la adaptación de la historiografía griega a la realidad política romana: si Polibio pretendía explicar el éxito de una creciente Roma, a la que concibe equivocadamente como una ciudad-estado sin comprender del todo la trascendencia de la confederación itálica (p. 37), la mayor parte de sus sucesores, como Metrodoro de Escepsis, se muestran curiosos por la cultura romana, pero opuestos a Roma desde el punto de vista político (pp. 69-71). El principado de Augusto marca el apogeo de la historiografía helena sobre Roma con historiadores como Dionisio, Estrabón o Nicolás de Damasco (pp. 130-143), para prácticamente desaparecer durante una centuria hasta que, a comienzos del siglo II d.C., florece nuevamente con autores como Arriano, Apiano o Dión Casio (pp. 178-187), a la par que se produce la integración de las élites griegas en el Imperio.

La comparación permite especialmente, como decíamos, calibrar la originalidad de la historiografía romana. En este sentido, Zecchini destaca la conocida idea de que la historia en Roma surge como forma de propaganda política ante la opinión pública griega en pleno conflicto con Cartago y con Filipo V de Macedonia a fines del siglo III a.C. (p. 3). Pero también reflexiona sobre fenómenos menos conocidos como el de la autobiografía política que surge a finales del siglo II a.C. y que tiene como precedentes los elogios gentilicios y la epístola memorial, que utilizaron por vez primera algunos de los Escipiones para defender públicamente su actuación

política (pp. 54-57). Esta forma de justificación y propaganda de la aristocracia romana, como apunta el autor, no tiene parangón en el mundo griego. El libro permite observar su evolución durante la tardía República, a la par que se desarrolla el individualismo político, y su adaptación a diferentes formatos como las *Res Gestae* y los *Comentarii de sua vita* de Augusto (pp. 113-115). El ejemplo lo seguirán otros emperadores e incluso mujeres de la familia imperial, como Agripina la Menor, madre de Nerón (pp. 155-156).

También aborda el fenómeno paralelo de la biografía y el elogio de grandes personajes, que comienza con el enconado debate sobre la actuación de Catón el Joven (pp. 107-108), y continúa con la memoria de los aristócratas perseguidos por el emperador, cuyas vidas, al igual que las de los posteriores mártires del mundo cristiano, serán valoradas de acuerdo con la forma de su muerte (pp. 155-156). De este modo, la obra desgana los elementos más característicos de la historiografía romana, todos los cuales remiten, en última instancia, a la especial relación que la política y la escritura de la historia tuvieron en Roma. En este sentido, la obra muestra con claridad que la comprensión de la grandeza del imperio fue el objetivo de historiadores tanto griegos como romanos, pero que solo estos últimos concebían que el destino del pueblo romano estaba condicionado por la relación de Roma con sus dioses. Esta particular visión ético-religiosa, observa Zecchini, es la que subyace en el debate romano sobre la decadencia y la eternidad del imperio y, en último término, tuvo continuidad con la historiografía cristiana, aunque desde una nueva perspectiva (p. 240).

Para concluir esta reseña, podemos afirmar, por tanto, que la obra no solo es una útil síntesis de la historiografía antigua sobre Roma, sino que, a la vez, contribuye a la reflexión sobre la esencia y la evolución de la historiografía romana y su relación con la visión histórica que los griegos tuvieron del Imperio romano.

Ana Mayorgas Rodríguez
Universidad Complutense de Madrid
anamayorgas@ucm.es